

1,800 soldados detuvieron a los principales líderes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), acusándolos del delito de “disolución social”

23 de septiembre de 1956



En 1956 el movimiento del Instituto Politécnico Nacional representó el primer desafío estudiantil contra el régimen autoritario estatal. Por tal razón, el gobierno debía exhibir su fuerza represiva para eliminar cualquier crítica. Si bien logró su objetivo, la ebullición social de la época sería la primera de varias manifestaciones que estarían a favor de la apertura educativa.

Antecedente de lucha

A inicios de la década de 1950, el periódico *Excélsior*, dirigido por Guillermo Prieto Laurens, que era parte del Frente Anticomunista Mexicano, impuso la siguiente línea editorial del diario: las protestas sociales estaban relacionadas con el Partido

“La derrota del 56 tendría efectos negativos en la organización estudiantil. Sin embargo, bajo la superficie se fueron concentrando nuevas contradicciones que se expresarían más de una década más tarde en el año de 1968. Como se aprecia pues, los estudiantes no viven en ninguna manera en una bola de cristal ajenos a las contradicciones de la vida cotidiana; al contrario, en muchas ocasiones, son la capa de la sociedad que tiene a expresar [...] todas las contradicciones acumuladas dentro de la sociedad”.

Comité de Lucha Estudiantil Politécnico
Documentos

Comunista Mexicano y, por ende, con el comunismo soviético.¹ Por esta razón, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) sería objeto de acusaciones de infiltración comunista por parte del gobierno mexicano.

Por otro lado, en el interior del IPN persistía la situación deplorable del internado, porque solo se reconocían de manera oficial 3,500 estudiantes becados, aunque marginalmente existían otros 1,500, conocidos como *gaviotas*, quienes eran estudiantes de otros estados de la república. El mote *gaviota* surgió porque buscaban refugios para dormir debajo de diferentes escaleras ubicadas en la institución, además de que esperaban la apertura de la cafetería para que otros compañeros compartieran sus alimentos.²

Durante el lapso de 1955 a 1956 el Comité de Lucha Estudiantil Politécnico (CLEP) elaboró un pliego petitorio de 13 puntos dirigidos al secretario de Educación Pública de esa época, José Ángel Cisneros, y al presidente Adolfo Ruiz Cortines. Entre sus principales demandas se encontraban las siguientes:

- Elaboración de una segunda Ley Orgánica, a cargo de una comisión integrada por autoridades y alumnos.
- Destitución del director general Rodolfo Hernández Corzo.
- Incremento del presupuesto para la institución a fin de aumentar las becas y mejorar las condiciones de los dormitorios (10 millones de pesos en 1956 y 20 millones para 1957).
- Actualizar los planes de estudio.
- Oposición al asesoramiento norteamericano en materia de Educación Técnica Superior.³

En 1956 Nicandro Mendoza, presidente de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) lideró la llamada Huelga del 56 del IPN, que inició el 19 de abril de ese año. Cabe destacar que la huelga fue apoyada por distintas escuelas y

¹ Aymara Flores Soriano. "Estudiantes disidentes y Estado Mexicano...", [tesis de doctorado], <https://goo.su/OSSr>

² Jaime M. Pensado. "El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta...", <https://goo.su/DIz6>

³ Armando Rodríguez. "Luchas en el IPN: Del cardenismo a la huelga de 1956", <https://goo.su/jWB8>

universidades de diferentes estados de la república, de modo que poco más de 100 mil estudiantes se habían declarado en huelga.

Durante los meses de abril a junio, la comunidad estudiantil del IPN formó brigadas para realizar asambleas informativas con el fin de difundir en camiones, mercados o lugares públicos sobre la huelga estudiantil, así como de otros problemas sociales, lo que generó simpatía y apoyo de la sociedad mexicana.

El 21 de junio finalizó la huelga del IPN con algunos acuerdos solucionados, pero la expulsión de Hernández Corso se encontraba pendiente, así que hubo una exigencia de su renuncia, la cual se presentó el 20 de agosto; en su lugar llegaba Alejo Peralta.

Día decisivo

La resistencia y organización del IPN representó un foco de alerta para el gobierno. En consecuencia, el 23 de septiembre de 1956, los generales de división dirigieron a 1,800 soldados de los batallones 2, 8 y 24, además del cuerpo de granaderos y la policía judicial, para ejecutar la “Operación P”, cuyo fin era ocupar de manera ilegal el internado del IPN. Los militares entraron a las 5:20 horas a los dormitorios con el objetivo de desalojar a la comunidad estudiantil de las instalaciones.

Asimismo, los elementos del ejército detuvieron a los dirigentes del movimiento estudiantil y a los integrantes del Comité Central de Huelga, destacando Nicandro Mendoza y Mariano Molina, quienes fueron acusados bajo el delito de disolución social, asentado en el artículo 145 del Código Penal Federal, en el cual se encarcelaba a quienes afectaran a la soberanía nacional o alteraran el orden público de la sociedad mexicana. De ahí que ambos líderes fueron trasladados a la prisión de Lecumberri.⁴

Las incursiones de los militares se prolongaron durante casi un año en el Casco de Santo Tomás, no obstante, el despliegue de las tropas finalizó en 1958 cuando Adolfo López Mateos llegó a la presidencia y canceló esa misión. De igual manera la presión social y estudiantil ocasionó que, el entonces director del IPN, Alejo Peralta, fundara la unidad Zacatenco para atender algunos puntos

⁴ Jaime M. Pensado. “El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta...”, <https://goo.su/DIz6>

del pliego petitorio. También se actualizaron los planes y programas de estudio a fin de calmar el ambiente de inconformidad.

El desalojo y ocupación del ejército en el IPN exhibió el despliegue de una táctica represiva ante una grieta que rebelaba las exigencias políticas y sociales, las cuales serían más visibles en 1958 con la insurrección de los sindicatos de maestros, de ferrocarrileros, electricistas y, más adelante de los médicos. Asimismo, la huelga del IPN configuró el papel del estudiantado como actor social relevante, que se consolidaría en los siguientes años; de modo que en 1968 sería el clímax del movimiento estudiantil.